

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes, 36 rs. al trimestre, 72 rs. al semestre, 144 rs. al año. En las provincias: 15 rs. al mes, 45 rs. al trimestre, 90 rs. al semestre, 180 rs. al año. En el extranjero: 20 rs. al mes, 60 rs. al trimestre, 120 rs. al semestre, 240 rs. al año. La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entrepuerto, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Payll-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

La calma que hoy experimenta la política europea, calma que parece semejar a la que precede a la tempestad, nos priva de noticias ciertas, y nos obliga por tanto a ocuparnos en los rumores que con más o menos fundamento circulan por las correspondencias y periódicos extranjeros sobre acontecimientos de importancia que se dicen próximos a realizarse.

Entre estos acontecimientos que se esperan ó se temen, según el diverso interés de quien los considera, ninguno ocupa con más preferencia a los políticos, que los que corren sobre una cercana alianza austro-francona. Qué hay de cierto sobre esta presunta alianza, cosa es que nosotros humildemente confesamos no saber. Bastaríamos sobre acontecimientos de importancia que se dicen próximos a realizarse.

¿Qué podría ganar en efecto el Imperio austriaco? No podemos suponer ni por un momento que el Austria se asociase a la política revolucionaria de Napoleón. El Imperio austriaco, si no está exento de faltas, en este punto goza con justicia de la fama de refractario al espíritu moderno, ese espíritu funesto que ha llevado al abismo a tantos Estados, ha derribado tantos Tronos y causa males sin cuento a las sociedades europeas. Asociada Austria a esa política, la fuerza misma de las cosas la arrastraría a respetar el hecho a que debe en estos tiempos su decadencia, reconociendo el falso reino de Italia, es decir, la usurpación, la violencia, la iniquidad, el sacrilegio y abandonando la causa de los débiles y oprimidos, para ponerse al lado de los opresores. Sean los que quieran los errores de la política austriaca, jamás podremos suponer que el Emperador alemán entre en una vía que pudiera conducirle a estos abominables resultados.

Pero no siendo esto así, ¿cuáles serán las ventajas, volvemos a preguntar, que reportaría la corte de Viena de su amistad con Napoleón III? Nosotros no vemos ninguna; sólo vemos consecuencias funestísimas. La alianza austro-francona, ó mejor dicho, austro-napoléonica, sería considerada por Prusia como una amenaza que la llevaría a echarse en brazos de Inglaterra y de Rusia, y fuerte con este apoyo aprovecharía la primera ocasión de declarar la guerra a su antigua rival, guerra cuyas complicaciones no es fácil prever, pero cuyo resultado final sería probablemente el aislamiento de Austria; pues si Napoleón goza del privilegio de ser inmortal, si fuera de este caso, su amistad se distingue por la constancia. En cualquiera de estas eventualidades, Austria se encontraría absolutamente aislada en Europa, malquistada con Prusia y el Imperio moscovita y asediada por la revolución italiana.

Véase, pues, si ante esta expectativa nada aventurada teníamos razón al principio para decir que la alianza austro-napoléonica parecía

inverosímil, ya que no absurda. Verdad es que ni lo inverosímil ni lo absurdo son en estos tiempos de ilustración y de progreso razones bastantes para negar la probabilidad de un acontecimiento. Hemos visto tantas anomalías en estos últimos tiempos; hemos contemplado a tantos Soberanos abrir por sí mismos la sima donde habían de hundirse sus Tronos; hemos presenciado tantas aberraciones, que bien puede decirse, sin temor de levantar ningún falso testimonio a nuestra época, que la historia del siglo en que vivimos y aun algo más atrás, no es sino un tejido de contradicciones, de contrastes y de absurdos. No creemos, a pesar de todo, que la corte de Viena, que es una de las que más pruebas de cordura tiene dadas, deje de conocer las funestas consecuencias que traería al Imperio una alianza de la naturaleza que hemos supuesto.

No pudiendo sin embargo negar los hechos que la hacen algo más que posible, réstanos mencionar una hipótesis que la presenta como ventajosa a los intereses de Austria en particular, y a los justos y legítimos de la Europa en general. Tal es la de que Napoleón III, harto de las complicaciones en que se ve envuelto, amenazado de un aislamiento cuyas señales van siendo muy visibles, empujado en las dificultades cada día más crecientes que le suscita su pupilo, el reino llamado de Italia, próximo a una humillación en América, y mirado con desconfianza por todas las naciones, haya resuelto, en vista de tantos peligros, variar el rumbo de su política, empezando por deshacer esa monstruosa creación de Italia, origen principal de su decadencia. Así se explicaría una alianza austro-francona.

Muy lejos estamos de entregarnos a esa confianza, que sería cándida por demás, creyendo sin pruebas palpables que tales sean las intenciones de Luis Bonaparte; pero, tampoco queremos llevar el pesimismo hasta el punto de dar por imposible semejante mudanza. Y valgan por lo que valgan, vamos a dar conocimiento a nuestros lectores de los rumores que corren en Roma sobre este punto.

Una correspondencia de aquella capital que tenemos a la vista, nos dice que se habla mucho en la Ciudad Eterna de negociaciones entabladas entre Francia, Austria y la corte pontificia, aunque sin acción directa por parte de ésta, para preparar una reparación de las injusticias cometidas por el Piamonte. Dicese que Víctor Manuel empieza a conocer su posición doblemente falsa, por la traslación de su corte fuera de los Estados hereditarios, y su soberanía sobre un reino, reconocido sin duda por algunas potencias, pero no sin grandes reservas, mirado con hostilidad por otras, y con desconfianza por todas. Víctor Manuel delante de algunas personas ha llegado hasta calificar el reino de un patético, añadiendo que la Lombardia es un bocaco (un boccone) suficiente para calmar el apetito de sí mismo. El partido piamontés participa de estas mismas ideas, y aseguran que se daría por muy contento con un reino compuesto de la Alta-Italia.

Con estos rumores que circulan en Roma concuerdan hasta cierto punto los siguientes

que corren en París, según lo refieren los siguientes párrafos de una carta que desde esta capital escriben al *Nouveliste de Rouen*, diario que goza de bastante crédito.

Dice así la carta citada:

«Apénas me atrevo a comunicaros el rumor que circula en algunos círculos italianos: hélos aquí bajo toda reserva. No debo volver a ocuparme de la mayor intimidad que se ha realizado entre Francia y Austria. Esta intimidad es ya suficientemente significativa por sí misma, pero no hemos llegado aun al término del asombro que debe producirnos. En dos palabras, el Emperador Francisco José parece ser esperado en las Tullerías, en donde debe pasar tres días haciendo vida íntima con el Emperador Napoleón. Allí se establecerían las bases de un nuevo convenio de 15 de Setiembre relativo, en esta ocasión, a Venecia, en el cual se arreglaría esta cuestión por un compromiso como fué arreglada la de Roma. Venecia se trasformaría en una ciudad libre a ejemplo de Hamburgo; Italia recibiría nuevos aumentos en la parte meridional de Venecia; por último, el Cuadrilátero y en general las posesiones del Austria por la parte de Italia entrarían en la Confederación germánica, siendo revisado sobre estas bases el tratado de Zurich. Desde este momento el Austria podría reconocer a Italia, y los dos Gobiernos reanudarían las relaciones amistosas y de buena vecindad tanto tiempo hace interrumpidas en grande daño suyo.

¿Es esto un sueño, ó hay alguna realidad en estos rumores? Hé aquí lo que me sería imposible decir; lo que sé es que corren especialmente entre los amigos de Mazzini. Por lo que a mí toca me limito a esta primera indicación, sin perjuicio de volver a ocuparme de ella y exponerla si fuese necesario.

Como ven nuestros lectores, todo esto no tiene un valor decisivo. Sin embargo, así como se dice que no hay humo sin fuego, también podemos decir que todos estos rumores pueden tener algún fondo de verdad, mas y si se tiene en cuenta la importancia y formalidad de los diarios que les dan acogida. Si así fuese en efecto, sobre todo en el sentido que se habla en Roma, la alianza franco-austriaca se explicaría satisfactoriamente, y sobre ella podríamos fundar lisonjeras esperanzas todos los que amamos el orden y la justicia.

TELEGRAMAS

PANAMÁ, 22 de Diciembre.

Una carta de esta fecha, insertada en el *Moniteur*, dice que el movimiento insurreccional que se ha declarado ya en la contra el nuevo Gobierno, ha perdido mucha importancia. Sin embargo, la actitud de otras ciudades de la república inspira inquietudes.

BERNA, 17.

El pueblo suizo ha desechado el proyecto de revisión de la Constitución, a excepción de los artículos que se refieren a la emancipación de los israelitas.

LONDRES, 17.

Lord John Russell, al recibir a una diputación popular pidiendo la reforma electoral, declaró que su ministerio presentará un proyecto de ley, retirándose en caso de no aceptación.

ROMA, 17.

Mr. de Hubner ha presentado sus credenciales al Padre Santo.

PARÍS, 19.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior, español, a 00 0/5; el exterior, a 00 0/0; la diferencia, a 34 1/4; la amortizable, a 25 1/2; el 3 por 100 francés, a 68-50 0/0, y el 4 1/2, a 98-50.

LONDRES, 19.

Los consolidados ingleses quedaban: de 87 1/4 a 3/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 20 DE ENERO DE 1866.

Con ocasión del desgraciado accidente ocurrido a nuestra escuadra del Pacífico, los asuntos de Chile ocupan preferentemente la atención de todos los periódicos. Y en verdad, la cuestión hispano-chilena ha adquirido en estos últimos días tales proporciones, que bien merece que todos los hombres políticos, dando tregua a sus continuas luchas, ya que por desgracia no podemos esperar que cesen de una vez tanta pasión, tanta ambición y tanta miseria como nos divide en el interior y gasta las fuerzas que debiéramos dedicar con noble y patriótico entusiasmo al engrandecimiento de nuestro nombre en el exterior, fijen su vista en la situación comprometida y grave de nuestro pabellón en el Pacífico. Comprometida y grave decimos, no porque temamos un descalabro por parte de la República chilena, débil é impotente para oponerse a nuestra escuadra, sino porque al punto a que han llegado las cosas, de la conducta que en esta ocasión observemos con Chile, tendrá por la más culta y regularizada de las repúblicas hispano-americanas y con el Perú, una de las más anárquicas y envilecidas, dependen el respeto y la consideración que en lo sucesivo se nos haya de tener en el continente americano, el restablecimiento de nuestra legítima y natural influencia en pueblos que nos deben su religión, su civilización, sus leyes, sus costumbres y su idioma, y quizá, la conservación de la perla de las Antillas, la noble y leal isla de Cuba, tan codiciada por nuestros constantes antagonistas los anglo-americanos.

A nadie más que al liberalismo tenemos que culpar de la baja que nuestra influencia está experimentando en América desde hace muchos años. No es esta ocasión de enumerar las causas primordiales a que es debida la emancipación del inmenso territorio que descubrieron y conquistaron Colon, Pizarro, Hernán Cortés y tantos héroes de nuestra patria y que hicieron prosperar con sabias leyes nuestros pasados monarcas, pero sí es preciso hacer notar, por más que nos cause desconsuelo, que nuestra decadencia en América coincide con el planteamiento de las doctrinas é instituciones liberales en la Península, y que hemos perdido en consideración, en respeto y en aprecio a los ojos de las que fueron nuestras colonias, en la misma proporción que hemos ido saboreando las delicias del liberalismo. Y que así debía suceder, es evidente; mientras que aquí divididos los españoles en distintas banderías bajo el nombre de partidos políticos, se hacen cruda y encarnizada guerra sin otro móvil que la ambición de mando, poniendo a su servicio todos los elementos de vida que el país encierra; mientras que ceñidos dentro de un estrecho círculo de hierro que llamamos política, apenas se encuentra una inteli-

gencia que despliegue su actividad fuera de él; mientras que contamos por meses el número de ministerios que sucesivamente se han encargado de treinta años a esta parte de la gobernación del Estado; cómo es posible que tengamos ni siquiera el tiempo material indispensable para ocuparnos como fuera menester en las cuestiones que en el exterior tienen relación con España?

En medio de nuestras desgracias, fuerza es confesar que la mano de la Providencia vela de una manera especial por nuestra amada patria. Sin duda pesan todavía mucho en la balanza de la divina misericordia las glorias que nuestros mayores contribuyeron a proporcionar a la Iglesia católica, ya rescatando pueblos enteros para la religión del Crucificado, ya vengando con las armas los ultrajes inferidos al signo de nuestra redención. Grandes castigos descargan sobre el tiempo sobre la España degenerada y olvidada de sus antiguas tradiciones; pero en medio de ellos, a cada paso puede encontrar un espíritu medianamente reflexivo nuevas ocasiones que el Todopoderoso saca de esos mismos castigos para que emprendamos resueltamente el camino de nuestra regeneración social y política, de nuestra rehabilitación interior y exterior. ¿Quién duda que los sucesos de uno y otro orden que actualmente todos lamentamos, son una favorable ocasión que se ofrece a cualquier Gobierno para echar una losa sobre la fuente de nuestros pasados yerros, emprender una política ajustada a la historia y tradiciones de esta nación eminentemente católica y monárquica, sin mezcla de extranjerismo, y para levantar el espíritu de todos los españoles, despertando su entusiasmo y el noble orgullo por el enaltecimiento de nuestra bandera ante nuestros ingratos hijos de América?

Pero no nos formemos ilusiones. Harto tememos, y aun tenemos por cierto, que en estos tiempos en que la libertad se toma por criterio para resolver todas las cuestiones, hemos de sacar poco fruto de las lecciones de la experiencia. Pero cuando menos, ya que no otra cosa, ya que nos ciega la pasión y no queremos arancarnos la venda que nos hace incurrir en continuos tropiezos, miremos por nuestra honra, por el honor de nuestra bandera, algunas veces vencida, pero nunca humillada; temamos siquiera el juicio de la posteridad y no sea en nuestros días cuando acabe por completo nuestra influencia en América si tan desgraciado momento ha de llegar alguna vez. Si nosotros somos incapaces de regenerarnos, no destruyamos al menos toda base de rehabilitación para nuestros hijos.

Urge, pues, obrar con energía, urge que si quiera uno de los ministros se dedique exclusivamente a atender a la cuestión hispano-chilena y las que de ella pueden nacer, urge que se atienda al mantenimiento de nuestra escuadra del Pacífico, que se cuide de abastecerla convenientemente de cuanto há de menester, y sobre todo urge que el Gobierno español se porte como tal, despreciando toda consideración extraña al honor de nuestra patria.

LUIS ECHENERRÍA.

— 68 —

Llevaba en el brazo una gran cesta, y dentro la ropa blanca, vestidos y chales de la baronesa, y una peluca forrada de raso encarnado, de la que la mujer del carcelero había quitado los gruesos y largos cordones, por ser peligrosos en aquella circunstancia; como tampoco en toda aquella ropa no dejó ni un alfiler, ni una hebilla; y en los pañales en que eran indispensables sólo se dejaron ligeras cintas muy cortas. En compañía de la carcelera iba con el café y la taza una niña de diez años, hija suya, que se presentaba erguida y alegre, con ojos vivos y penetrantes. Esta, como vió a Babeta sentada en su lecho, envueltas las piernas en una miserable manta y el cuerpo en un riquísimo chal que se había echado encima en el momento de su captura, quedó como sobrecogida, pues jamás había visto a una gran dama en la cárcel, bajó sus ojuelos, y permaneció indecisa mirando la hija y la cafetera.

La mujer acercóse a la baronesa, y dándole compasiva los buenos días, añadió:—Señora, en verdad, que la compadecan... ¡Qué le hemos de hacer, son cosas del mundo!... ¡Antes y después!—Y diciendo esto le cogió la mano. Babeta la estrechó entre las suyas, y mirándola fijamente, prorumpió en deshecho llanto que le caía sobre un grande alivio. La niña sintió igualmente que las lágrimas le venían a los ojos, y con ademanes infantiles se le puso al lado presentándole el café sin decir una palabra. Babeta lo tomó a sorbitos y muy despacio, a fin de prolongar el mayor tiempo posible el consuelo de tener

— 69 —

compañía; y mientras que la mujer del carcelero puso la cesta encima de un establo, y arregló algo la ropa que contenía, Babeta contemplaba a la niña, y viendo retratada en su fisonomía la sencillez y el candor de la inocencia, probaba en su corazón juntamente consuelo y vergüenza, rabia y remordimientos.

Luego que volvió a quedar sola se sumergió de nuevo en sus negros pensamientos; mientras que la niña al salir de allí puso de delante de su madre saltando y diciendo:—Mamá, aquella señora me miraba con unos ojos que me daba miedo; no quiero volver, mamá.—Silencio, Mariguita, dijo la madre, y cuidado que digas una palabra de esto a Annunciatina. —No hablaré de ello, pero os digo que no volveré.

Nadie tiene un instinto más sagaz que los niños para leer en los ojos de los demás; y no hay duda que la pobre niña había descubierto en las miradas de Babeta el asesinato y la perversidad en aquel no sé qué siniestro y turbado que retrata en la pupila ó en una piedad criminal, y que es el eloquente vehículo que hace traslucir el estado de la conciencia. Además, los parpados, las cejas y el movimiento interior de las órbitas, tienen cierta expresión, ciertos reflejos y colores que es imposible ocultar a la atención tímida é inocente de los pequeños. Mariguita siguió otras veces a la madre; pero nunca pudo acostumbrarse a la odiosa mirada de la baronesa; y si alguna vez ésta intentaba co-

— 72 —

langostas y calamares, fritos al salir del agua.

Las canciones, danzas, y la abundante bebida de los exquisitos vinos del Vesubio, la armonía de las arpas calabresas, los cantos de la Tarantela, y los ballos de las muchachas del Infascata, del Cármen y de Santa Lucia (!), todo esto aumentaba a un punto indecible las delicias y alegría de esos lugares. Babeta al ver pasar aquellos barguicheos con tanto júbilo de músicas y de cantos, y a las betas muchachas hacer broma alrededor de sus padres y hermanos con tanta felicidad doméstica, sentía una tan ponzoñosa envidia, que no tenía un instante de reposo; esta misma envidia le inspiraba un odio feroz a aquellas bulliciosas y regocijadas comitivas, y hubiera querido que a su vista las tragasen las olas; pedía con su corazón al cielo que se nublasen, al viento que desencadenase toda su furia, al mar que levantara tormentas, quisiera que cesasen rayos, que retumbasen truenos y que se hundiesen en los abismos las navéculas, ó que el rayo las redujese a cenizas con cuantos iban en ellas; y en medio de tan atroces ideas miraba con rabia, blasfemaba y maldecía de los hombres y de Dios.

El alma ilustre y religiosa de Silvio Pellico, preso bajo los plomos de Venecia en medio de la paz de su conciencia tranquila y del candor de su virtud,

(4) La Infascata, el Cármen y Santa Lucia son nombres populares de otras tantas calles de Nápoles.

— 65 —

para blasfemar de él. María, consoladora de los afligidos, que compasiva y misericordiosa descendiendo a prestarles consuelo hasta en medio de las cadenas, y en el mismo cadalso, María, decimos, jamás vino a llenar tus labios de dulzura y de suave esperanza tu corazón. Y ahora en medio de tu soledad, ¿qué te queda? ¡remordimientos y horror!

Entonces la Sicilia hallábase insurreccionada. Nápoles había ya enviado una armada para domar la rebelión; las sociedades secretas (que habían puesto en la mayor agitación a toda Europa y conmovido todos los tronos de los Monarcas, mientras que las naves napolitanas surcaban el mar de Sicilia) en Nápoles mismo, decimos, las sociedades secretas después de haber arrojado a los jesuitas, porfában en suscitador novedades y otros tumultos aún más peligrosos que los anteriores. No obstante, los valientes generales y capitanes, con todo el ejército, manteníanse firmes en su fidelidad y adhesión al Rey, y siempre vigilando a los conspiradores, quienes les odiaban en extremo, viendo que no podían lograr atraerlos al partido democrático y que jamás lo lograrían; pues en sus generosos pechos se abrigaba hasta virtud y valor para cometer semejante vileza. Esto les contenía mucho más de lo que ellos se atrevían a confesarse a sí mismos; pues si hubiesen tenido noticia de haber sido presa una radical suiza, mensajera de los profundos é importantes secretos del comité central, que la enviaba para excitar conspiraciones, el

Tarazona, 19 de Enero, á las once y veinte minutos de la noche.—El gobernador militar al ministro de la Guerra:

«Los paisanos sublevados no han aumentado el número. El país en su mayor parte está tranquilo. El general Peláez se ha puesto en movimiento sobre los sublevados, que han salido hoy del Vendrell.»

Córdoba, 19 de Enero, á las cuatro y treinta y siete minutos de la tarde.—El general Urbina al ministro de la Guerra:

«El país tranquilo: las tropas de mi división en el mejor espíritu y con gran disciplina.»

El capitán general de Castilla, la Nueva participa que el guardia civil de primera clase, Miguel González Pérez, que fué uno de los que logró fugarse en el vapor de Salvaterra huyendo la vigilancia de los sublevados, recibió encargo de un teniente de caballería que mandaba la escolta del brigadier Milana, de recoger en la casa en que había estado alojado 440 escudos que dejó olvidados, autorizándole para que los guardase ó hiciese de ellos lo que creyese más conveniente; y el guardia referido entregó inmediatamente á sus jefes la expresada cantidad.

Los capitanes generales de Aragón, Valencia, Granada, Sevilla y demás distritos participan que no ocurrió novedad alguna.

Se habla en Londres del descubrimiento de una vasta conspiración, que tenía por objeto volar todos los edificios públicos de aquella capital. No hay para qué decir cuán destituido parece de fundamento este rumor; pero ello es lo cierto que la inquietud se ha apoderado de las autoridades. El comandante de la brigada de bomberos ha recibido orden de adoptar medidas de precaución. La aduana y Somerset House, están, según se dice, cuidadosamente guardadas, sin que sea posible garantizar la autenticidad de este rumor.

También en Londres? Pues, ¿y la libertad y el orden en la capital de la soberbia Albion tan perfectamente sostenidos y hermanados?

Anteayer terminaron las fiestas que el ayuntamiento y habitantes de Zaragoza han dedicado á su excelencia patrona Nuestra Señora del Pilar, en acción de gracias por haberles librado del cólera-morbo. Estas fiestas han sido celebradas de una manera tan solemne y suntuosa, así en la capilla de la Virgen como en la iglesia de la Seo, que quedará para mucho tiempo grata memoria de ellas en la religiosa é invencible ciudad.

Ahora se está publicando en el periódico *La Perseverancia* la lista nominal de los zaragozanos que han contribuido con su voto á que tales fiestas se realicen.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Fabián y San Sebastian, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Inés, virgen y mártir, y San Fructuoso y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Ildefonso, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde procesion y reserva.

En las parroquias, San Isidro y Capilla. Real habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios con manifestos y sermones, que predicará D. Benito Sanz; en el Carmen Calzado D. Alejo Sanchez; en las Arrepentidas D. Pedro Palomeque, y en San Nicolás, por la V. O. T. de Servitas, D. José María Laviña.

En el oratorio del Olivar, se practicará el culto mensual al glorioso San Luis Gonzaga; al anochecer se rezará la estación, la meditación y la plática, que dará D. Victoriano Medrano, concluyendo con los gozos del Santo y la adoración de sus reliquias.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su Iglesia, á la de las Viñas en Italianos.

Se reza de San Fructuoso y compañeros mártires, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Dominica.

SANTOS DEL LÚNES.

San Vicente, mártir, y San Atanasio.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Ildefonso, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas de su titular y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se practicarán los cultos de costumbre á su divino titular.

Por la noche predicará en San Ignacio D. Agustín Bailón.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de San Vicente, mártir, con rito doble de segunda clase y color encarnado, con octava.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Por esta ministerio se han tomado diferentes resoluciones, que inserta la Gaceta de este día, relativas á todas las solicitudes particulares presentadas en el mismo.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

S. M. la Reina se ha dignado prorrogar por dos meses los términos señalados en la Real orden de 20 de Noviembre último para que los empleados cesantes dependientes de este ministerio presenten su hoja de servicios.

MINISTERIO DE HACIENDA.

La Gaceta de este día inserta los interrogatorios relativos al carbon de piedra y al coke, hechos por la comision especial arancelaria.

Por la direccion de la Caja general de depósitos se anuncia el extrvicio de un resguardo talonario de un depósito necesario en cuenta consolidada, fecha 6 de Octubre de 1884, ascendente á 12,000 escudos nominales, y señalado con los números 20,479 de entrada y 9,473 del registro de inscripciones, otorgados al mismo tiempo á la persona en cuyo poder se halla que lo presente en la Caja general, establecida en el edificio del ministerio de Hacienda, bajo el supuesto de que están tomadas las precauciones oportunas para que no se entregue el depósito sino al legítimo dueño, quedando aquel sin ningún valor al efecto trascurridos que sean 60 días, á contar desde la publicacion de este anuncio sin haberlo presentado.

ULTIMA HORA.

La sesion de hoy del Congreso se ha reducido á la aprobacion de algunos dictámenes de actas, sin discusion, al sorteo de la circunscripcion electora; por donde han de ser diputados los electos por más de un distrito, y el nom-

bramiento de tres individuos para inspeccionar las operaciones de la Deuda pública.

En el sorteo, el Sr. Nocedal ha salido por Navarra. Para la inspeccion de la Deuda han sido nombrados los Sres. Moyano, Udaeta y Bedmar.

Por parte oficial se sabe que el general Prim, con los sublevados, estaba á una legua de Portugal, donde es probable que haya entrado esta tarde.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 19.

El doctor Wurtz ha sido nombrado decano de la facultad de medicina.

VIENA, 18.

En nuestros circulos oficiales se habla de un arreglo para restablecer las relaciones comerciales entre Austria é Italia; se dice que ese arreglo se llevará á cabo, muy pronto; la diplomacia francesa está trabajando mucho para conseguirlo en Florencia.

LONDRES, 18.

En el banco, la cartera ha disminuido de 2,531,000 libras esterlinas; la reserva de billetes ha aumentado de 149,000 libras, y el numerario de 144,000.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS Y ROSAS.

Extracto oficial de la sesion celebrada el día 19 de Enero de 1886.

Abierta á las dos, se leyó y fué aprobada el acta de la sesion anterior.

Se anunció que el Sr. Hurtado ophaba por Badojey y el Sr. Ulloa por Lugo.

Se anunció que el Sr. Polanco no podía asistir á la sesion por hallarse enfermo.

Juraron y tomaron asiento los señores Iñas y Vidal, Paz, Gay, Piñon y Vazquez.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley de 28 de Mayo de 1862 ofreció dar á los notarios unos aranceles en proporcion á sus servicios; hacer las demarcaciones notariales; é indemnizar á los dueños de las notarias que han vuelto á la Corona. Como esta oferta no se ha cumplido, pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á hacer que se cumpla. Voy á hacer otra pregunta al señor ministro de la Gobernacion, para que me diga si se ha cumplido.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley de 28 de Mayo de 1862 ofreció dar á los notarios unos aranceles en proporcion á sus servicios; hacer las demarcaciones notariales; é indemnizar á los dueños de las notarias que han vuelto á la Corona. Como esta oferta no se ha cumplido, pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á hacer que se cumpla. Voy á hacer otra pregunta al señor ministro de la Gobernacion, para que me diga si se ha cumplido.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley de 28 de Mayo de 1862 ofreció dar á los notarios unos aranceles en proporcion á sus servicios; hacer las demarcaciones notariales; é indemnizar á los dueños de las notarias que han vuelto á la Corona. Como esta oferta no se ha cumplido, pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á hacer que se cumpla. Voy á hacer otra pregunta al señor ministro de la Gobernacion, para que me diga si se ha cumplido.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley de 28 de Mayo de 1862 ofreció dar á los notarios unos aranceles en proporcion á sus servicios; hacer las demarcaciones notariales; é indemnizar á los dueños de las notarias que han vuelto á la Corona. Como esta oferta no se ha cumplido, pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á hacer que se cumpla. Voy á hacer otra pregunta al señor ministro de la Gobernacion, para que me diga si se ha cumplido.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley de 28 de Mayo de 1862 ofreció dar á los notarios unos aranceles en proporcion á sus servicios; hacer las demarcaciones notariales; é indemnizar á los dueños de las notarias que han vuelto á la Corona. Como esta oferta no se ha cumplido, pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á hacer que se cumpla. Voy á hacer otra pregunta al señor ministro de la Gobernacion, para que me diga si se ha cumplido.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley de 28 de Mayo de 1862 ofreció dar á los notarios unos aranceles en proporcion á sus servicios; hacer las demarcaciones notariales; é indemnizar á los dueños de las notarias que han vuelto á la Corona. Como esta oferta no se ha cumplido, pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á hacer que se cumpla. Voy á hacer otra pregunta al señor ministro de la Gobernacion, para que me diga si se ha cumplido.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley de 28 de Mayo de 1862 ofreció dar á los notarios unos aranceles en proporcion á sus servicios; hacer las demarcaciones notariales; é indemnizar á los dueños de las notarias que han vuelto á la Corona. Como esta oferta no se ha cumplido, pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á hacer que se cumpla. Voy á hacer otra pregunta al señor ministro de la Gobernacion, para que me diga si se ha cumplido.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley de 28 de Mayo de 1862 ofreció dar á los notarios unos aranceles en proporcion á sus servicios; hacer las demarcaciones notariales; é indemnizar á los dueños de las notarias que han vuelto á la Corona. Como esta oferta no se ha cumplido, pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á hacer que se cumpla. Voy á hacer otra pregunta al señor ministro de la Gobernacion, para que me diga si se ha cumplido.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley de 28 de Mayo de 1862 ofreció dar á los notarios unos aranceles en proporcion á sus servicios; hacer las demarcaciones notariales; é indemnizar á los dueños de las notarias que han vuelto á la Corona. Como esta oferta no se ha cumplido, pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á hacer que se cumpla. Voy á hacer otra pregunta al señor ministro de la Gobernacion, para que me diga si se ha cumplido.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley de 28 de Mayo de 1862 ofreció dar á los notarios unos aranceles en proporcion á sus servicios; hacer las demarcaciones notariales; é indemnizar á los dueños de las notarias que han vuelto á la Corona. Como esta oferta no se ha cumplido, pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á hacer que se cumpla. Voy á hacer otra pregunta al señor ministro de la Gobernacion, para que me diga si se ha cumplido.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley de 28 de Mayo de 1862 ofreció dar á los notarios unos aranceles en proporcion á sus servicios; hacer las demarcaciones notariales; é indemnizar á los dueños de las notarias que han vuelto á la Corona. Como esta oferta no se ha cumplido, pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á hacer que se cumpla. Voy á hacer otra pregunta al señor ministro de la Gobernacion, para que me diga si se ha cumplido.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley de 28 de Mayo de 1862 ofreció dar á los notarios unos aranceles en proporcion á sus servicios; hacer las demarcaciones notariales; é indemnizar á los dueños de las notarias que han vuelto á la Corona. Como esta oferta no se ha cumplido, pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á hacer que se cumpla. Voy á hacer otra pregunta al señor ministro de la Gobernacion, para que me diga si se ha cumplido.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley de 28 de Mayo de 1862 ofreció dar á los notarios unos aranceles en proporcion á sus servicios; hacer las demarcaciones notariales; é indemnizar á los dueños de las notarias que han vuelto á la Corona. Como esta oferta no se ha cumplido, pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á hacer que se cumpla. Voy á hacer otra pregunta al señor ministro de la Gobernacion, para que me diga si se ha cumplido.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley de 28 de Mayo de 1862 ofreció dar á los notarios unos aranceles en proporcion á sus servicios; hacer las demarcaciones notariales; é indemnizar á los dueños de las notarias que han vuelto á la Corona. Como esta oferta no se ha cumplido, pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á hacer que se cumpla. Voy á hacer otra pregunta al señor ministro de la Gobernacion, para que me diga si se ha cumplido.

envió el expediente de lo acaecido en Valencia en la primavera pasada.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Haré lo más pronto posible la de arca de los distritos notariales.

Interpelacion del Sr. Catalina.

El Sr. CATALINA: En la sesion del lunes anunció una interpelacion sobre la destitucion de varios registradores, y pedi la remision de varios expedientes. Al dia siguiente el señor ministro de Gracia y Justicia se presentó á darme una acometida violenta, á que yo no podia responder no habiendo venido los expedientes. Hoy están sobre la mesa; pero la manera con que comenzó el otro dia el señor ministro me hace temer que la discusion razonada ha de estar de parte de la oposicion, y la violencia é irracundia de parte del ministerio.

Señores, nunca imaginé que para un asunto como este tuviera que levantarme por primera vez en esta legislatura. Más ámplio terreno nos espera á los que hemos sido siempre defensores constantes de los intereses permanentes de la sociedad, y hemos rendido culto nunca interrumpido ni entibiado al Trono y á las instituciones.

Señores, ¿cómo ha venido aquí este asunto? ¿Ha habido reclamacion de algunos de los que se dicen agraviados? ¿Ha habido reclamacion del regente de alguna audiencia? ¿Ha habido algun aviso de delacion? No consta. Consta que el señor ministro de Gracia y Justicia, por sí, se ha dedicado á examinar esos expedientes *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de su consulta, dijo que creía procedente la anulacion de los nombramientos *motu proprio*, con una detencion que haria honor á cualquier dependiente del resguardo. Su señoría ha dicho de Real orden al Consejo de Estado: «Resultando de tales expedientes que los registradores tal y tal no tenían los requisitos de la ley, y que fueron postergados tales y tales aspirantes, dígame el Consejo si procede la anulacion.» Y el Consejo, haciendo de esa Real orden los considerandos de

eficazmente recomendados, y que tendré un placer en servirlos; pero colocándolos en destinos para los que tengan aptitud legal.

Es cuanto tengo que decir por ahora, reservándome hablar de nuevo en el curso del debate si fuere preciso.

El Sr. CATALINA: Seré muy breve: en primer lugar, no están las tres provisiones en el mismo caso, porque la de Avila no era de ningún modo obligatoria; además el registrador de Carrión tiene los requisitos legales, y el de Haro tiene también 18 años de ejercicio de la abogacía.

En cuanto á la cuestión de preferencia, yo no puedo entrar, porque hoy no estamos en el caso de apreciar lo que podía apreciarse entonces.

Respecto de las cartas, yo tenía al hacer los nombramientos noticia de las renunciaciones; y si he de escribir luego esas renunciaciones, fué para tener un resguardo de aquellos nombramientos.

Yo no he hecho cargo ninguno al Consejo de Estado; digo que me choca que haya dicho que el Sr. Cenozo no tenía cuatro años de abogado, cuando resulta del expediente que tenía 18.

Por último, yo no he dicho que el ombre del director y del ministro que hicieron los nombramientos fueran la causa única de su anulación, sino que pedía que no sirvieran á esos funcionarios para perder los destinos que tenían.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El registrador de Avila no tenía cuatro años de ejercicio de abogacía, sino tres años, siete meses y siete días, por más que fuese nombrado promotor tres años antes de que se le concediera el registro.

En cuanto al Sr. Cenozo, la ley exigía para acreditar su aptitud legal ciertos documentos; que no ha presentado, y por consiguiente no se puede decir que lo acredite.

En cuanto á los expedientes que S. S. ha pedido, y que son ciento cincuenta y tantos, vendrán; y si hay ilegalidades en ellos, se anularán como se han anulado estos.

El Sr. ROMERO ORTIZ: El Sr. Catalina ha dicho que las mismas ilegalidades que se han cometido en los nombramientos de que se trata se habían cometido por los antecesores de S. S. en la dirección del registro de la propiedad; yo como uno de los aludidos, puedo decir que no he presentado nunca al señor ministro una terna sin acompañarla de las hojas de los aspirantes comprendidos en ella. Hay, pues, diferencia entre aquellas ternas y esa escrita de letra del Sr. Catalina, cosa que no se había hecho nunca con sus antecesores.

El Sr. CATALINA: Yo no he aludido al Sr. Romero Ortiz. Cuando vengan esos expedientes que he pedido se verá cómo se despachaban en tiempo de su señoría.

Todas las ternas que yo recuerdo llevadas al señor ministro iban de mi letra, así como iban de letra del auxiliar las hojas de los otros candidatos á los registros.

El Sr. CARDENAL: Señores, cuando por todas partes los enemigos del orden público sostienen que no se puede mantener la paz cuando los Gobiernos son arbitrarios, y se acusa de arbitrariedad á los Gobiernos conservadores, buscando otros mejores por medio de las armas, en estas circunstancias el señor ministro de Gracia y Justicia ha lanzado en la Gaceta la cuestión más trascendental y más grave que podía traerse al terreno de la discusión.

La cuestión de la arbitrariedad, lanzada, no sólo sobre su antecesor, sino sobre el hombre que durante tantos años ha llevado sobre sus hombros el gran collar de la justicia española. ¿Hay acaso oportunidad por lo menos en este acto? ¿No se viene á dar, ya que no la razón, al menos un pretexto á los sucesos políticos que estamos atravesando?

No diré más que esto acerca de la cuestión política; pero como á instancias mías se proveyó el registro de la propiedad de Haro, no puedo menos de explicar lo que ocurrió en ese nombramiento. En cuanto leí yo la Real orden publicada en la Gaceta, y que ha dado origen á esta interpelección, hice aquí una pregunta pidiendo aclaraciones, puesto que la Real orden decía que el agraciado con aquel registro no tenía aptitud legal para desempeñarlo. No estando aquí el señor ministro del ramo, me contestó el señor director de la Propiedad; pero no de un modo tan claro como hubiera sido de desear.

Yo había ido á buscar al Sr. Latorre el día 15 por la mañana; y habiendo tenido este señor la bondad de pedir el expediente y el extracto, vimos que no estaban enteramente de acuerdo, de cuya inexactitud se hizo responsable el auxiliar; pero manifestando que á pesar de lo dicho por el Consejo, aun en aquel extracto constaba que el Sr. Cenozo había ejercido la abogacía por espacio de cinco años.

El Sr. Latorre repudió al auxiliar; le dijo que le había comprometido, y me dió aquí luego algunas explicaciones; pero, ¡cuál no habrá sido mi sorpresa al encontrarme con que en el expediente remitido al Congreso hay un extracto distinto del que yo vi, y en el que aparece que había sido abogado, promotor fiscal y juez de paz! Este extracto se ha hecho después, y hasta inspeccionarlo ligeramente para comprenderlo así, porque la tinta es enteramente distinta de la empleada en el resto del expediente.

En cuanto á la certificación de aptitud legal del señor Cenozo, el otro día no leí el señor ministro todo lo que decía el regente de la audiencia acerca de ella, sino que suprimí una parte en que decía que de lo dicho se desprende que el Sr. Cenozo había desempeñado por más de cuatro años las funciones judiciales ó fiscales.

Conste, pues, que en el mismo informe del regente se acredita la aptitud legal del Sr. Cenozo. (El señor ministro de Gracia y Justicia: Se ha equivocado el señor regente). Voy á hacer el pormenor de la cuenta. En la promotoría de Haro ha estado en dos ocasiones distintas tres años, tres meses y 13 días; en el juzgado de Rota once años y 27 días, y en el juzgado de paz de Haro el resto hasta completar más de cinco años.

Se quiere acaso negar que las funciones de juez de paz sean funciones judiciales?

Es verdad que las certificaciones presentadas por el señor Cenozo no están conformes con lo que previene la circular de 1.º de Julio de 1861; pero, ¿no dice esta misma circular que los regentes deben prevenir á los interesados el modo de subsanar las faltas que haya en los expedientes de aptitud legal? ¿Pues cómo no había de estar tranquilo el Sr. Cenozo cuando nada se le dijo acerca de esto? Véase, pues, por qué yo extrínjé mucho que en la Gaceta se negara al señor Cenozo la aptitud legal, cuestión capital sobre la

que insisto tanto, porque hay muchas pruebas de que hace 18 años que está ejerciendo la abogacía en el distrito de Haro.

¿Hemos de dar más lo á una falta de una circunstancia pequeña que á la verdad moral que está por encima de todo?

En cuanto á la cuestión de preferencia ó de prelación, yo diré que me acerqué á recomendar al interesado, y tanto el señor director como el señor ministro me dijeron que sería imposible nombrar al Sr. Cenozo si no se retiraban algunos sujetos, entre ellos el Sr. Cardenal y el registrador de Frechilla. Yo suplí al primero que se retirara de la contienda, y así lo hizo, existiendo esta diferencia entre las fechas de la carta de retirada y el nombramiento, porque se hizo esto antes de que llegara la carta, en atención á que se sabía que tanto la del Sr. Cardenal como la del Sr. Diaz Oteo, registrador de Frechilla, habían de venir como vinieron.

En cuanto á otro registrador de primera clase que pretendía el registro, no estaba en condiciones para que se le concediera, porque no tenía concluidas de convertir sus anotaciones. No había, pues, falta al dar el registro al Sr. Cenozo, porque estaba en las condiciones de libre provision.

Respecto al orden, es cierto que había algunos jueces que pretendían también ese mismo registro; pero estaban apercibidos, y por consiguiente imposibilitados para obtener registro. Yo puedo citar á S. S. alguno que se encuentra precisamente en este caso. (El señor ministro de Gracia y Justicia: ¿Cuál?) No quiero sacarle á la vergüenza; pero le diré á S. S. que es el señalado con el núm. 11 en la lista remitida por la audiencia de Burgos.

Decía, pues, que los dos registradores de preferente derecho se retiraron; que el otro de primera clase no tenía las condiciones legales; que entre los jueces que lo solicitaban había algunos que estaban invalidados, y por lo tanto, que siendo la plaza de libre provision, se hizo muy bien al darle á un abogado de los más antiguos y beneméritos del país, por más que no haya traído recibos de los anteriores, lo cual no es tan grande delito como hace suponer la Real orden de la Gaceta en manga de tantas personas como esa Real orden hiera.

Pero hay más: en 10 de Mayo de 1865 se le escribía á ese interesado por un funcionario de la misma Audiencia de Burgos que el expediente estaba perfectamente instruido; cómo, pues, hacerle responsable de faltas que nadie le había hecho notar? Yo lo repito: creo que vale más tener verdadero mérito y no cubrir todos los requisitos legales, que no cubrir estos y no tener mérito ninguno.

El Sr. LATORRE: El Congreso no necesita enterarse más acerca de la cuestión de si el Sr. Cenozo tiene ó no aptitud legal para desempeñar un registro de la propiedad; porque la cuestión no es esa, sino que para nombrarle hubo precisión de postergar otros diez y ocho registradores y jueces que eran de mejor derecho.

El Sr. Cardenal, trayendo aquí una conversación particular que tuvo conmigo en la dirección, y en la cual yo le franqué como debía todos los antecedentes de este asunto, pretende no haber visto en el extracto oficial que el Sr. Cenozo había estado inscrito en la matrícula de abogados desde 1848 hasta 1865.

Yo lo que puedo afirmar es que el extracto que tiene S. S. en las manos está todo de letra, desde la primera palabra hasta la última, del oficial que tenía á su cargo este negocio cuando era director el señor Catalina, y que él es el que le firma. El responsable, pues, es el Sr. Catalina, en cuyo tiempo se hizo este extracto para justificar de la mejor manera posible el nombramiento que entonces se acordó. Yo espero que S. S., ya que no supo amparar á los empleados de aquella dirección cuando se les quise despojar de sus plazas, saldrá ahora á la defensa de un empleado que ha ganado su puesto en un concurso de 160 letrados, y que nada tiene que esperar sino de la antigüedad, ni temer porque es inamovible.

Pero ¿qué es lo que el Sr. Cardenal se propone demostrar al decir que el extracto no había ido al Consejo de Estado en la forma en que hoy se encuentra? ¿Que este alto Cuerpo no había tenido conocimiento exacto de las circunstancias? Pues bien: señalado con el número 11 de los documentos que expresa el índice de los que fueron al Consejo, encontrará S. S. un estado que presenta á aquel Cuerpo el cuadro de todos los aspirantes á las plazas con las circunstancias de cada uno de ellos. Y como el que camina con la verdad encuentra auxilio hasta en los hechos más casuales, aquí me hallo ahora con ese estado, que comprueba que el extracto es el mismo que el Consejo ha tenido á la vista. Señalado con el núm. 21 está en el Sr. Cenozo, y en la columna de observaciones dice: «Inscrito en la matrícula desde 1848 á 1865.» En vista de esto, que concuerda con el extracto, ¿ha tenido ó no presente el Consejo esta circunstancia del Sr. Cenozo? Presente la ha tenido, pues ha dicho que no ha ejercido la abogacía, porque una cosa es estar inscrito y otra presentar los recibos de la contribución.

Pero todo esto es eludir la cuestión. Tenga ó no tenga el Sr. Cenozo la aptitud para pretender un registro cualquiera, aun después de retirados Villalón y Diaz Oteo en virtud de esas cartas posteriores al nombramiento, y ese juez que dice el Sr. Cardenal que ha recibido apercibimientos y que falta averiguar si son de los que expresa el art. 277, resulta que siempre quedan aspirantes de mejor derecho, no sólo para formar una terna con el registrador Rota y con los jueces de 35 y 22 años de carrera Ceano y Senao, sino para formar todavía otras varias.

¿Qué objeto, pues, podía tener el ocultar al Consejo que Cenozo se había inscrito en la matrícula más años que los necesarios para pretender registro? Lo que hay es que ese extracto oficial formado en tiempo del Sr. Catalina se hizo con gran precipitación, cuando apremiaban los instantes, cuando apenas era ya director el Sr. Catalina, y de aquí la singularidad material que aparece en la parte de los cuarenta y tantos pretendientes que se refiere á Cenozo.

De todos modos, el responsable de este extracto es el Sr. Catalina; y puesto que concuerda con el estado número 11 y con el expediente original, por más que el Sr. Cardenal haya querido, como dicen los franceses, *me gagner d'audace*, su intento es vano y no conduce á nada.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Después de la contestación del Sr. Latorre y de las indicaciones de S. S., graves, sí, pero, provocadas por el

señor Cardenal, y que no se recogerán sin duda ninguna, yo no tengo más que decir sin más ó cuatro cosas.

No es exacto que al Consejo de Estado no haya ido más que el extracto de ese expediente; han ido 14 documentos, que eran todos los necesarios para probar la arbitrariedad de nombrar al Sr. Cenozo postergando á otros sujetos con mejor derecho, según afirma el mismo Consejo de Estado.

¡Ah, señores! lo que sucede es que se solicita á los empleados subalternos, y luego que se los hace instrumentos para lo que se quiere se les abandona en un lugar tan público y solemne como este.

Si el Sr. Cardenal tenía dudas de gratitud con el señor Cenozo, ha hecho bien en pagarlas; pero ha debido hacerlo por los medios legales, no del modo que se ha hecho, y que explica perfectamente esas cartas de fecha posterior al nombramiento.

Dice el Sr. Cardenal que el extracto que se ha remitido al Consejo de Estado no es el que su señoría vio. Esto podrá servir de lección al señor director del registro para no tener consideraciones y deferencias indolentes que luego le pagan así; si hay dos tintas en ese extracto, puede ser que se hiciera tan de prisa, que hubiera que escribirle en dos lugares distintos, sin duda porque ya se contaban por momentos las existencias del señor ministro y del señor director.

Pero aunado el caso de que el extracto no fuera el mismo, ¿se otro el que fué al Consejo de Estado? Pues si era exacto lo mismo da que fuera ese ó el otro. ¿Y qué objeto podía tener el probar que el señor Cenozo tenía 18 años de abogado ó no los tenía, si el fundamento de la ilegalidad de su nombramiento es otro; es el de que había sido antepuesto á otros sujetos que tenían mejor derecho que él? En el momento en que había otros preferentes con mejor derecho que él, no importaba nada que hubiera tenido 48 ó más años de abogado.

Pero aparte de esto, al hacer la cuenta de los años de servicio del Sr. Cenozo, ha incluido el Sr. Cardenal los que sirvió de juez de paz, y esos debe tener en cuenta S. S., que no pueden sumarse, porque en ninguna parte se consideran estos servicios como prestados en la carrera judicial; y sin duda haciendo el mismo cálculo que el Sr. Cardenal es como se ha equivocado el regente de la audiencia de Burgos, en cuya opinión se apoyaba S. S.

Que el regente no le dijo que su expediente estaba incompleto: pues eso no importa, porque aunque su expediente estese perfectamente arreglado, la infracción consiste en haberle antepuesto á otros que eran jueces ó promotores; y que si alguno de ellos podía estar apercibido, que no sabemos cómo sería el apercibimiento, no lo estaban todos, resultando que se pudo formar con ellos más de una terna.

Queda, pues, demostrado que no se ha alterado el extracto ni había para qué hacerlo; que el Consejo de Estado encuentra fundada la Real orden, y que lejos de ser extemporánea en estas circunstancias, es tanto más conveniente, cuanto que la violación de las leyes se remedia mejor reponiéndolas en su vigor, que tratando de cubrirla con un velo; siendo esta mi opinión, hasta tal punto, que no ha mucho he dejado sin efecto un nombramiento que había hecho por error sin las condiciones legales. Estas no serán las doctrinas del Sr. Cardenal, pero son las mías.

El Sr. CATALINA: El Sr. Latorre me ha dirigido un apóstrofe en que he creído traslucir algo de que yo abandonaba á los que habían servido á mis órdenes, dejándolos á S. S. que los defendiese.

Yo no cedo á S. S. en aprecio á aquellos funcionarios, y ya dije el otro día que nunca había tenido motivos para dejar de poner conforme en las notas que me habían presentado; pero S. S. se ha referido á no haber defendido aquí el presupuesto de la dirección cuando sufrió una rabaja; debe tener en cuenta que nada pude decir entonces, porque no era diputado.

El Sr. CARDENAL: Antes de rectificar, suplico al señor presidente y al Congreso que consideren la extensión que ha dado á su réplica el señor ministro: no puedo, pues, yo: menos de ser: también algo extenso.

Yo no he tenido conversaciones privadas sobre este punto con el Sr. Latorre; fui á verle para decirle un error que contenía la Gaceta, y á decirle como al director del Registro de la Propiedad; fui á verle como un diputado á un director, y le supliqué que me dijese aquí luego que tenía el Sr. Cenozo aptitud legal por haber sido más de cinco años abogado; así es que me sorprendió que S. S. no me contestara eso y sí lo que S. S. me dijo.

En cuanto al interés que podía tener la dirección en hacer aparecer en el extracto que tenía ese tiempo el Sr. Cenozo, era el de que la responsabilidad de esa Real orden cayera sobre el Consejo de Estado en vez de caer sobre la dirección.

En cuanto á la falsificación del extracto, no consiste en que esté escrito con otra letra, sino que la tinta está fresca, porque á poner la huella del tiempo en una cosa hecha ayer no alcanzan ni las argucias, ni la osadía, ni las condiciones de carácter del Sr. Cardenal Collantes; y por lo que hace al estado núm. 11, es un documento sin firma, que sólo tiene un sello de la dirección que ha podido muy bien ponerse ayer.

El Sr. Calderón Collantes dice que hoy no militamos bajo la misma bandera: es verdad, yo he militado con S. S. en el partido moderado cuando era poder; después, cuando cayó, S. S. se fué á otra parte, y yo seguí en él, y en él me encuentro. Tal vez vuelva á encontrarse también alguna vez S. S.

El señor ministro se refiere sin duda al promotor de Cieza: es verdad que S. S. le ha separado; pero ha sido después de las elecciones, para las que se le nombró.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Yo no he militado nunca junto S. S., ni militaré tampoco.

En cuanto al partido moderado, le he hecho cuatro años la oposición cuando estaba en su mayor pujanza. El promotor de Cieza es efectivamente el que yo recordaba. Un compañero mío de ministerio me lo recomendó, y le pregunté si tenía las condiciones legales: me respondió que creía que sí: le nombré, pues, y luego el mismo señor ministro se me acercó, y me dijo que sentía haberme sorprendido, y que el interesado no tenía las condiciones legales, por lo cual dejó sin efecto su nombramiento. No ha habido, pues, nada electoral en él; porque ¿qué necesidad tenía del apoyo de ese funcionario el señor ministro, que salió el año pasado por ese distrito, siendo de oposición á un ministerio como el del Sr. González Bravo?

El Sr. LATORRE: Yo diré cómo me han explicado á mí la singularidad que se nota en algunas líneas de ese extracto, ya que no lo hace el Sr. Catalina, que se me figura á mí que es á quien correspondía justificarlo. Ya he dicho que ese extracto se formó con gran precipitación, dejando en hueco la parte relativa al Sr. Cenozo, porque sus justificantes no estaban en la dirección según parece, ó por otra causa. Cuando esos merecimientos se fueron á extraer, como por lo visto eran tantos, aunque no eran los que le hacían falta, ¿no precisó tomar una parte del margen para que cupiesen todos; pero esta singularidad, única que yo noto con el extracto en la mano, es de tiempo del Sr. Catalina, y nada tengo que ver con ella.

El Sr. Cardenal, al argumento contundente del estado núm. 11, dice que ese documento carece de firma. Tiene el sello de la dirección, que es lo que se acostumbra; y si S. S. cree que el sello se le ha podido poner después, si hubiera una firma también podría pretender que se había puesto posteriormente.

El Sr. CARDENAL: El señor ministro dice que no ha militado nunca en las mismas filas que yo. Yo he sido y soy moderado, y S. S. lo ha sido también: vea el Congreso si S. S. tiene más razón que yo.

En cuanto al extracto del expediente, repito que hay una falsificación, porque toda la tinta es negra menos la primera hoja, que la tiene con el color violado de una cosa escrita hace poco tiempo.

El Sr. LATORRE: El Sr. Cardenal puede estar seguro de que mientras yo sea á la honra de estar al frente de la dirección del registro de la propiedad, no se instruirán los expedientes ni se formarán los extractos de la manera con que se ha formado este en tiempo de los antiguos de S. S., y yo le invito á que haga venir aquí cualquier expediente formado en mi tiempo para la provision de un registro, seguro de que no tendrá que señalar en él ninguna irregularidad.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Yo no he dicho que no he militado en las filas en que su señoría, sino que no he militado junto á S. S.

En cuanto á lo de ser siempre moderado S. S., recuerde que se despidió no há mucho de ese partido para volver á él cuando lo ha tenido por conveniente.

El Sr. CARDENAL: Espero que el señor ministro me diga cuándo me he despedido del partido moderado; y si no cita la ocasión, le manifestaré que lo que ha dicho no es cierto.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Cuando S. S. se separaba del periódico *La Libertad* para apoyar al ministerio Mon-Canoas, detrás del cual se veía al duque de Tetuan.

El Sr. CARDENAL: Yo apoyé á aquel ministerio porque dije que no era de Unión liberal, como lo prueba el que su presidente no está hoy en su lado, sino en el de acá.

El Congreso acordó en segunda pasar á otro asunto. Se leyó el art. 43 del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Mañana se procederá, con arreglo á este artículo, al nombramiento de los señores diputados que han de componer la junta inspectora de las operaciones de la deuda; se discutirán los dictámenes de actas que han quedado sobre la mesa, y se sortearán los señores diputados que no hayan optado estando elegidos por más de un distrito.

Se levanta la sesión. Eran las seis y cuarto.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 19 DE ENERO DE 1886.

Con 100,000 escudos. 8244
Con 50,000 escudos. 394
Con 20,000 escudos. 2332
Con 10,000 escudos. 1006
Con 8,000 escudos. 8705

Con 2,000 escudos.
235 283 330 864 1224 1291
2995 3379 3807 4275 4639 4679
5045 5548 5918 5710 6025 1477
7465 7834 8415 8722 9302 9561
9658

Con 1,000 escudos.
183 217 491 951 1048 1822
2381 2668 2893 3119 3382 3637
4143 4836 5282 5796 1872 6386
6942 7052 7063 7205 7539 7894
9150 9228 9309 9787 9941

Con 400 escudos.
34 38 50 83 98
133 137 139 185 238 247
282 287 302 142 355 359
370 413 456 465 480 515
528 566 581 610 623 642
731 757 784 796 832 865
885 891 908 914 925 945
952 982 999
1072 1073 1079 1083 1140 1165
1169 1170 1261 1214 1244 1258
1263 1285 1293 1325 1340 1378
1379 1398 1403 1406 1432 1477
1485 1497 1511 1534 1548 1633
1659 1700 1707 1714 1745 1735
1774 1778 1824 1843 1851 1882
1916 1961 1978

2002 2026 2063 2088 2103 2110
2129 2127 2183 2217 2228 2309
2337 2353 2359 2374 2404 2421
2427 2418 2537 2546 2568 2587
2588 2606 2644 2685 2715 2727
2738 2751 2768 2769 2775 2785
2845 2875 2882 2902 2919 2925
2955 2952 2962

3025 3030 3068 3102 3108 3134
3158 3168 3261 3299 3307 3317
3323 3328 3376 3384 3397 3409
3438 2460 3475 3498 3516 3608
3621 3648 3698 3699 3735 3789
3791 3840 3849 3953 3969 3972

4042 4065 4071 4076 4084 4099
4122 4147 4171 4215 4278 4314
4323 4377 4383 4388 4400 4457
4462 4523 4534 4588 4597 4628
4631 4648 4701 4764 4780 4794
4818 4869 4882 4914 4925 4933
4978

5014 5024 5038 5048 5058 5081
5097 5111 5120 5164 5213 5254
5258 5345 5349 5366 5397 5399
5400 5455 5458 5491 5504 5529
5513 5560 5616 5624 5644 5706
5716 5869 5790 5907 5816 5817

5833	5873	5933	5953	5987	5858
5981					
6016	6028	6036	6100	6118	6128
6179	6210	6244	6249	6282	6303
6316	6342	6359	6365	6410	6420
6423	6428	6452	6457	6463	6480
6486	6514	6532	6540	6559	6564
6618	6628	6702	6760	6775	6800
6823	6828	6890	6933	6942	6947
6969	6985	6999			

7016	7023	7031	7039	7099	7112
7186	7198	7202	7111	7214	7288
7290	7302	7308	7321	7357	7369
7392	7394	7402	7404	7406	7409
7417	7419	7499	7518	7501	7563
7570	7585	7619	7631	7633	7642
7667	7691	7695	7719	7721	7737
7764	7772	7784	7787	7789	7791
7824	7830	7856	7862	7925	7942
7986					

8013	8049	8051	8103	8119	8121
8138	8158	8166	8240	8306	8311
8361	8401	8424	8447	8493	8496
8538	8543	8545	8568	8575	8585
8614	8618	8628	8633	8638	8663
8676	8699	8706	8733	8774	8789
8822	8840	8913	8927	8930	8931
8935	8949	8953	8962	8980	8983
8993	8996				

9043	9041	9047	9075	9117	9126
9156	9171	9176	9218	9240	9251
9279	9304	9341	9371	9393	9435
9471	9486	9511	9512	9520	9531
9627	9745	9746	9755	9813	9828
9850	9862	9898	9905	9922	9994
9993					

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 29 de Enero de 1886, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 40,000, á 10 escudos, divididos en décimos, á un escudo cada uno. Los tres premios mayores serán: el 1.º de 40,000 escudos, el 2.º de 20,000, y el 3.º de 10,000.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER